

ÁGUILA DE RUBIÁS

Habitualmente se ha publicado que ésta pieza procedía del castro de Rubiás (parroquia de Cadós, ayuntamiento de Bande). La atribución a este yacimiento se debe a una breve noticia publicada tras una visita de los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos de Ourense que tuvo lugar el 24 de octubre de 1935 en esta comarca. Sin embargo, en dicha nota no se dan informaciones del lugar y circunstancias del hallazgo del águila objeto de nuestro estudio. Los miembros de la mencionada comisión se limitaron a recoger el material recuperado en la comarca por los lugareños de Rubiás. Si bien no dudamos de que alguno procediera del mismo castro, otra parte del material vendría de otros lugares y, por este motivo, pensamos que con mayores probabilidades su origen debemos buscarlo en el campamento auxiliar de Portoquintela/*Aquae Querquennae* (ayuntamiento de Bande, Ourense) que, según las últimas investigaciones, estuvo ocupado por una *cohors III*, dependiente de la *legio VII Gemina* acantonada en León/*Legio*. Este recinto militar fue establecido para construcción y vigilancia de la vía XVIII del Itinerario de Antonino que unía Braga/*Bracara Augusta* y Astorga/*Asturica Augusta* y, en sus inmediaciones, se construyó una *mansio* viaria y, al mismo tiempo, se desarrolló la característica aglomeración civil (*vicus*). Debemos tener en cuenta que el fuerte de *Aquae Querquennae* se encuentra anegado parte del año por el embalse de As Conchas y que, cuando su cota baja, el agua va realizando una labor de zapa en el yacimiento dejando al descubierto numerosos objetos que en muchas ocasiones son recogidos por los habitantes de los pueblos vecinos. Un claro ejemplo lo constituye la reciente publicación de un Eros o cupido bronceo. Además, en el caso de que realmente apareciese en el castro, no podemos obviar que, en determinados momentos, éste enclave sería una magnífica atalaya donde podría establecerse un pequeño grupo de soldados procedentes del cercano campamento.

La pieza representa un águila con las alas explayadas y la cabeza, girada hacia su izquierda, posee un pico largo y curvo. En la parte inferior las patas se encuentran unidas de manera que dejan un orificio circular. El tratamiento del plumaje en el cuerpo del ave se ha ejecutado de modo naturalístico y con una exquisita precisión, representándose a modo de escamas. Para diferenciar la cabeza del resto del cuerpo, se efectuó por medio de un buril una incisión a la altura del pescuezo. La parte posterior

de este ejemplar es en su mayoría lisa, excepto en su eje central en donde sobresalen dos protuberancias que servirían para fijarla al asta. Por otro lado, queremos señalar que los dos pequeños agujeros observados en el dorso de la pieza fueron realizados con el motivo de proceder a un análisis metalográfico. Esta águila se fabricó en bronce mediante el proceso de la fundición a la cera perdida, empleando una aleación ternaria a base de plomo (6,3 %), cobre (78%) y zinc (8,8%). Desde el punto de vista de su composición, este objeto se encuentra más vinculado a los latones que a los bronce propiamente dichos. El porcentaje de plomo permitiría una buena laminación del metal y, al mismo tiempo, la cantidad de zinc le proporcionaría un característico aspecto dorado como oricalco. Tiene una altura de 6,5 cm y su anchura alcanza los 6 cm. La pieza se encuentra en perfecto estado de conservación y presenta la característica pátina verde.

Respecto a su funcionalidad, en un principio se la había catalogado habitualmente con un término tan ambiguo como aplique e, incluso, como una pieza de época visigoda. Águilas de tamaño y características similares se han descubierto en otros yacimientos europeos con presencia militar y, en nuestra opinión, formaría parte de un estandarte (*signum*).

El material recuperado del fuerte auxiliar de Portoquintela se data en un lapso temporal bastante reducido que abarca desde comienzos de la época flavia (69-79 d.C.) hasta la conclusión del reinado de Adriano (138 d.C.).

Una pieza prácticamente idéntica estilísticamente y con la misma altura se recuperó en el campamento legionario de Windisch/*Vindonissa* y otra de similares características en Augst/*Augusta Raurica* ambas localidades situadas en territorios de la provincia romana de *Germania Superior*, en la actualidad, pertenecientes a Suiza. Creemos que la colocación de un águila como la nuestra en un estandarte sería similar a aquella que se observa en la estela funeraria de *Pintaius*, portaestandarte (*signifer*) de la *cohors V Asturum*. Este monumento funerario se exhibe en el Rheinisches Landesmuseum (Bonn, Alemania) y pueden verse buenas reproducciones del mismo en los siguientes museos: Römisch-Germanisches Zentralmuseum (Mainz, Alemania), Museo Arqueológico de Oviedo y Museo de la Colegiata de San Isidoro (León). En dicha lápida sepulcral vemos un águila clavada a media altura en el astil de la enseña sujetada por el soldado con su mano derecha. Su presencia indica que, además de las águilas más grandes portadas por los aquilíferos (*aquiliferi*), diferentes

unidades contaban con representaciones de menor tamaño de tales aves rapaces.

En el caso del águila de bronce objeto de nuestro análisis, ante el sorprendente paralelismo con su homóloga del campamento legionario de *Vindonissa*, nos atrevemos a proponer la existencia de un taller común para ambos ejemplares, concretamente en algún lugar de la *Gallia*, como Besançon o Alesia, en donde ya han sido identificados varios centros encargados de la fabricación de material militar (*militaria*) que se encuentra disperso por puntos tan distantes como el *limes* renano-danubiano o las provincias de *Britannia* y de *Hispania*.

Los diversos portadores (*signiferi*, *imaginiferi*, *vexillarii*, *aquiliferi*) de estandartes debían ser soldados cualificados, especialmente escogidos y entrenados. De ellos se confiaba en que harían todo lo posible para evitar su captura por los pueblos enemigos de Roma. La pérdida de los *signa* –en episodios como la emboscada de Teotuburgo (*clades Variana*) del año 9 d.C.- suponía una ignominia para las tropas. Cuando sucedía esto, el oficial al mando de la correspondiente unidad ponía su máximo esfuerzo en recuperarlas lo antes posible. Cuando lo lograban, el ejército volvía a hacer gala de nuevo del honor (*honos*) perdido y, en ocasiones, se acuñaban monedas en cuyo reverso podían leerse leyendas aludiendo a dichos logros, como por ejemplo *signis receptis*. Los militares encargados de portar los *signa* pertenecían a la categoría de soldados exentos de trabajos pesados (*immunes*) y, con frecuencia, desempeñaban también funciones vinculadas con la burocracia administrativa castrense.

Los *signa* se custodiaban en el cuartel general (*principia*) de los campamentos, situado en el centro del recinto militar. En su interior, se destinaba una habitación específica para ello: la capilla (*aedes*). Ahí, también se guardaba el dinero deducido de la paga de los soldados (*stipendium*) que se les devolvía en el momento de su licenciamiento (*honesta missio*).

La preferencia por la utilización del águila (*aquila*) como emblema en los estandartes se encuentra en la vinculación con el dios Júpiter. De hecho, cuando se producía el aniversario de la fundación de una legión se celebraba un relevante festival religioso: el natalicio del águila (*dies natalis aquilae*).

Los estandartes cumplían diversas funciones: tácticas, religiosas y propagandísticas.

La pieza analizada pertenece a los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Ourense, en donde figura registrada con el número de inventario 362. En la actualidad, debido al cierre temporal de dicho museo, puede ser vista en la Sala de Exposiciones de San Francisco (Ourense).